

Que en España no se siente el debido interés por la producción literaria catalana y por la portuguesa es cosa que he dicho muchas veces y de que otras tantas me he lamentado. Y he predicado contra ese mal — que lo es — con el ejemplo. En mi cátedra de historia de la lengua castellana se traduce todos los años portugués y catalán. Mis alumnos salen de ella habiendo visto, aparte de algo de antigua literatura catalana — de las Crónicas, ó de Ausias March ó de Jordi de San Jordi — bastante de los autores del renacimiento reciente: Verdaguer, Maragall, Guimerá y los más modernos.

Con nuestros jóvenes estudiantes, aun con los más aplicados, hay que hacer que venzan el primer esfuerzo. Nuestra pedagogía tiene que luchar con la pereza de la raza. Aquí se quiere la ciencia infusa, con fruto y sin trabajo como decía el místico.

Por lo que hace al catalán y al portugués el prejuicio no es tanto que no valga la pena de aprenderlos cuanto que esto ha de ser muy fácil cuando uno se ponga a ello. Son muchas las personas al parecer cultas — pero nada más que al parecer — que parten del desatinado presupuesto de que el portugués y el catalán no son más que deformaciones del castellano, casi chapurrados de él, o lenguajes híbridos. Entra por mucho el concepto vulgar y anti-científico de dialecto.

Topé una vez en Portugal con un español que estaba indignado de que pudiendo leer bien los periódicos portugueses apenas comprendiera a los hombres cuando le hablaban, mientras éstos le comprendían a él. Porque ello es cuestión de fonética y la del portugués es tan complicada y matizada como sencilla y escueta es la del castellano. "Que hablen en cristiano" me decía el español aquel. "Pero es que hablan en cristiano... en cristiano portugués", le dije. "Todas esas vocales y esos diptongos inverosímiles que pronuncian cerrando la boca y abriendo la nariz, lo hacen nada más que por molestarnos a los españoles — exclamó —; han inventado todo eso para darnos en cara." Debajo de este cómico ex-abrupto rigurosamente histórico, late una concepción muy extendida por estas tierras, cual es la de que los portugueses han "inventado" su lengua adrede, para diferenciarse de los castellanos.

La Publicidad

24 Sept. 1916

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USALES

Diccionario ...



4-208

II

El prejuicio de que el portugués y el catalán hayan de ser extremadamente fáciles hace que no se les estudie. Y algo así ocurre también con el italiano. Los libretos de ópera tienen la culpa de que muchos no se pongan en condición de poder gustar la hermosísima literatura italiana.

A un castellano le cuesta mucho trabajo echar mano a un diccionario portugués o catalán. Además estos diccionarios, los que conozco, no son ni muy accesibles, ni muy excelentes.

Pero hay, a mi ver, otro defecto mayor, y es que esos diccionarios son excesivos. Cabe reducirlos muchísimo, haciéndolos más manuales y más baratos. No hay sino suprimir toda la parte com-

mún, aquella para la que no se necesita diccionario.

Aquí tengo el "Diccionari catalá-castellá i castellá-catalá" de Rovira i Virgili. (Me place unir sus dos apellidos por una i latina como él lo hace, como se hacía y se hace aún en Chile en castellano y como debíamos hacerlo.) Abrase por cualquier página. Lo he abierto por la página 97, al azar. Y me encuentro: copulatiu=copulativo, coquetejar=coquetear, coquetería=coquetería, coral=coral, coratge = corage, corbeta = corbeta, corda = cuerda, cordell = cordel, cordial = cordial, cordialitat = cordialidad, cordillera = cordillera, cordó = cordón, cordobá = cordobán, cordovés = cordobés, cordura = cordura, coreografía = coreografía, corifeu = corifeo, corista = corista, cornamusa = cornamusa, corneta = corneta, corneti = cornetín, cornisa = cornisa, cornucopia = cornucopia, cornut = cornudo, corola = corola, corolari = corolario, corona = corona, coronació = coronación, coronament = coronamiento, coronar = coronar, coronat = coronado. A qué seguir?

Este diccionario incluye todas las palabras, que son las más, que se escriben exactamente igual en catalán y en castellano y significan lo mismo, entre ellas los términos técnicos de ciencias. Y para un diccionario manual y de uso corriente esas palabras son un peso muerto.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SUALES



Y lo son también todas aquellas cuya diferencia es una diferencia normal fácilmente resoluble. No hay, por ejemplo, porqué incluir: "corda, porta, costa, roda" o "terra, serra, ferra". Basta con hacer notar que como el catalán diptonga, como el castellano, los diptongos ue y ie de éste corresponden, en general, a o y e catalanas. (Y lo mismo ocurre respecto al portugués, que tampoco diptonga.)

no

Es que un vocabulario así, diferencial y lo más breve y sencillo posible, debería ir precedido de una sucinta introducción en que se expusiera las mutuas relaciones fonéticas diferenciales entre ambas lenguas. Y así con hacer saber, v. gr., que la jota castellana corresponde muchas veces, las más acaso, a una ll catalana—y a una lh portuguesa respectivamente — se ahorra uno de incluir voces catalanas como "ovella, abella, orella", etc. Y hasta una voz como "vell" sobraba cuando se había expuesto que el catalán no diptonga, que suele tener ll donde el castellano tiene j y que ha dejado caer la o final de muchos nombres que en castellano la conservan.

Claro está que hay palabras que aunque un lector atento a esos principios de correspondencia diferencial fonética y morfológica podría traducir desde luego, acaso convenga no omitir. Tal, v. gr., "ou", huevo. Sabiendo que el catalán no diptonga, como el castellano, la o latina y que deja perder la o final se saca al punto que "ou" es huevo, pero la falta de la h inicial podría confundir a muchos que aun en castellano no se han dado cuenta de que ovillo no es más que un diminutivo de huevo.

9

También está claro que habría que incluir aquellas palabras que siendo muy parecidas y hasta idénticas, significan, sin embargo, cosas diversas.

Pero teniendo en cuenta estas consideraciones y haciendo proceder al vocabulario diferencial de unas nociones sumarias de fonética y morfología comparadas se reducía enormemente su tamaño. En un librito como un calendario de bolsillo se podía meter el vocabulario catalán-castellano y en otro igual el portugués-castellano.





¿Serviría una obra así para algo? ¿Tendría aceptación? Esto ya es otra cosa. Acaso el que por pereza, o por algo peor, no se reduce a echar mano a un diccionario como el de Rovira i Virgili, v. gr., que es bien manejable y cómodo, tampoco se redujera a manejar un librito así, como calendario de bolsillo, que fuese un vocabulario diferencial. Hay perezas que no admiten grados. Pero, ¿se perdería algo con hacer la prueba?

Lo que sé es que me pongo malhumorado cada vez que algún español me pregunta si anda traducida al castellano tal o cual obra portuguesa. Porque francamente, el que tropieza ya desde el título de la excelentísima "Historia da civilisação iberica" de Oliveira Martins con eso de que "civilisação" sea civilización—y se da el caso de este tropiezo—ni es persona civilizada ni menos merece leer tal obra, ni aun traducida.

Se dice, y lo he oído muchas veces, que es difícilísimo procurarse un libro portugués en España, mas ello se debe únicamente a que no hay interés alguno por conocerlos. Menguadísimos andan nuestros diarios y revistas en dar cuenta de los libros españoles en castellano para que vayan a informarnos de los portugueses o los catalanes! Acabo de leer un libro portugués lleno de encanto y de vida, "Leonor Teles", de Antero de Figueiredo, que es la historia de la diabólica y hermosa mujer del rey don Fernando, la divorciada del hidalgo tramontano don Juan Lourenço de Cunha, la que entregó su patria a su yerno el rey don Juan de Castilla y me he apresurado a escribir sobre este libro, como escribí sobre aquel otro del mismo autor "Don Pedro e Doña Inés", en que nos cuenta la tragedia de Inés de Castro, pero he escrito para un gran diario de Buenos Aires. La experiencia me ha enseñado que es perder el tiempo querer interesar en España a las gentes en la literatura portuguesa.

A e: falta de interés por las litera-





turas portuguesa y catalana y a la falta de conocimiento directo de ellas y de sus lenguas, hermanas de la nuestra castellana, atribuyo en gran parte la pobreza y el anquilosamiento de esta nuestra lengua castellana literaria. Muchas de sus intimidades vivas, pero ocultas, no se ven bien sino a través de los romances hermanos peninsulares; tal voz, tal giro castellano no hallan su más perfecto sentido sino cotejándolos con la voz, con el giro correspondiente portugués o catalán. Y así esa lengua literaria castellana solitaria y hermética, diferencial y aislada, se va convirtiendo en una jerga académica que no hay quien la resista. Los puristas quieren depurarla y apurarla, pero acaban por hacerla pura al modo del agua, H₂O, que es impotable. Porque si el agua químicamente pura es impotable, una lengua académicamente pura y castiza es impotable también. Acaba por ser ininteligible. Ininteligible porque no dice nada que merezca entenderse.

MIGUEL DE UNAMUNO

